

Gonzalo Tlaxani Segura
 Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
 Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
 Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,
 imaginario de lo profano y corte.*

**DEVOCIÓN Y FERVOR A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN Y SU
 SANTÍSIMO ESCAPULARIO EN LA NUEVA ESPAÑA, 1585-1644. LOS
 APUNTAMIENTOS PARA LA HISTORIA GENERAL DE FRAY AGUSTÍN DE LA
 MADRE DE DIOS Y SU APORTACIÓN A LA TEMÁTICA**

**DEVOTION AND FERVOR TO OUR LADY OF CARMEN AND HER HOLY
 SCAPULAR IN THE NEW SPAIN, 1585-1644. THE APUNTAMIENTOS PARA LA
 HISTORIA GENERAL OF FRAY AGUSTÍN DE LA MADRE DE DIOS AND HIS
 CONTRIBUTION TO THE TOPIC**

Gonzalo Tlaxani Segura

El Colegio de México

Resumen:

El presente texto analiza el culto y devoción hacia la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario que los carmelitas descalzos propagaron en la Nueva España entre los siglos XVI y XVII, a partir de la imagen del purgatorio. Como resultado del descubrimiento de la primera versión de la crónica *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano*, se presenta por primera vez en este trabajo material inédito sobre la temática.

Palabras clave: espiritualidad novohispana, purgatorio, Virgen del Carmen.

Abstract:

The present text analyzes the cult and devotion to the Virgin of Carmen and her Holy Scapular that the Discalced Carmelites spread in the New Spain between the sixteenth and seventeenth centuries, from the image of purgatory. As a result of the discovery of the first version of the chronicle *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano*, I present for first time in this work unpublished material on the subject.

Keywords: novohispanic spirituality, purgatory, Virgin of Carmen.

Gonzalo Tlaxani Segura

Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo Escapulario en la Nueva España, 1585-1644

Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad, imaginario de lo profano y corte.*

[...] A la mañana la abrió [una cajita de costura] y vio estampada en la tapa una mano de mujer, por la parte que caía hacia adentro, y estaba tan señalada y honda como si con una mano de hierro ardiendo la hubieran esculpido; y luego entendió que era aquella la señal que el alma la había prometido dar para que la creyesen. La cual volvió a hablarla otra noche y la preguntó si había visto lo que estaba en aquella cajita y respondiendo que sí, la declaró lo mucho que se padecía en el purgatorio y cuánto agradaban a nuestro Señor los que rogaban a su majestad por las afligidas almas que están en aquellas penas y la encargó de nuevo la encomendase a Dios y pidiese lo mismo a los padres y madres carmelitas, certificándola otra vez que alcanzaban mucho de Dios sus oraciones. Díjola también que manifestase esta señal para edificación y provecho de los prójimos y para que se aumentase la devoción con las ánimas del purgatorio y ofreciesen por ella oraciones y sufragios y que la cajuela se la entregase a los padres carmelitas porque ellos la guardarían con veneración [...].¹

Testimonio anónimo de una mujer sobre las apariciones de las almas del purgatorio en su casa, Puebla de los Ángeles, 1627.

In Memoriam Dionisio Victoria Moreno (1930-2017)

Introducción

La religiosidad cristiana en la Nueva España no podría ser comprendida sin la presencia de la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario, protectora de los afligidos ante la desgracia y salvadora de las almas del purgatorio; espacio este último localizado entre el cielo y el infierno que otorga sentido a los actos extraordinarios de la madre de Cristo realizados por medio de su escapulario. La devoción a esta figura religiosa como la de otras tantas advocaciones marianas se popularizó rápidamente desde la llegada de los

¹ Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano. Mina rica de exemplos y virtudes en la historia de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de la Nueva España*, lib. segundo, cap. XII, n. 5, p. 202.

Actualmente el *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano* es resguardado en la Latin American Library of Tulane University (New Orleans), bajo la catalogación R.B.R.L. 972 (271-73) A-923. Debido a un ejercicio analítico que me encuentro realizando actualmente de cotejar algunos pasajes de la segunda versión (o versión definitiva) de la crónica que fray Agustín se encontraba terminando de escribir en 1653, con los apuntamientos y material documental que integran la carpeta de la primera versión, es que recurro a citar la fuente primaria a lo largo de este trabajo en lugar de citar cualquiera de las dos ediciones impresas en la década de 1980.

Gonzalo Tlaxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,*
imaginario de lo profano y corte.

carmelitas descalzos en la América Septentrional en 1585,² aspecto dentro del cual no es posible determinar si ellos fueron los introductores de este culto desde ese año o ya existía cierto fervor desde su llegada a las Indias. A pesar de no conocerse con certeza este dato secundario, que poco o nada podría repercutir en el desarrollo del contexto cultural indiano, los “milagros” concedidos por la Virgen María en su advocación carmelitana fueron muchos y variados durante las primeras cinco décadas de vida de la Provincia de San Alberto de la Nueva España. Los testimonios sobre estos actos prodigiosos fueron rescatados en buena parte por el P. Fr. Agustín de la Madre de Dios en los manuscritos de la primera versión que daría forma a su crónica *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano*.³

² Para poder entender el desarrollo de esta devoción carmelitana dentro del mapa devocional novohispano, véase: Pierre Ragon, *Les Saints et les images du Mexique (XVI^e-XVIII^e siècle)* (París: L'Harmattan, 2003), pp. 203-235.

³ Fray Agustín de la Madre de Dios escribió su crónica entre 1646 y 1653, periodo en el que recopiló una serie de testimonios e informes sobre la historia de la Provincia de San Alberto que le permitieron redactar algunos borradores de los capítulos tentativos que darían forma a la versión final de su obra. Borradores que presentó, junto al material archivístico que tenía reunido, para su revisión al defensor provincial en 1647 y que deben ser considerados la primera versión de la crónica inconclusa que vio la luz de la imprenta hasta 1984. Es importante señalar que la versión definitiva –pero inconclusa– de la crónica se publicó por primera vez en 1984, a cargo de Manuel Ramos Medina, y 1986, a cargo de Eduardo Báez Macías. Ambas obras no se diferencian en lo absoluto en la transcripción paleográfica, salvo una palabra del título de la obra. La razón de que ambas ediciones hayan salido de la imprenta con la mínima diferencia de un año y meses se debió a los tiempos que cada uno de estos historiadores dedicó a preparar su edición de la obra, de acuerdo con lo que comentan fray José de Jesús Orozco OCD y Eduardo Báez. Las ediciones: Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro Escondido en el Santo Carmelo mexicano...*, introd., notas y versión paleográfica de Manuel Ramos Medina, presentación de Elías Trabulse Atala (México: Probusa/Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1984) y Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro Escondido en el monte Carmelo mexicano...*, introd., notas y versión paleográfica de Eduardo Báez Macías (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986). El grupo de siete manuscritos que he denominado la primera versión del *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano*, los cuales en su conjunto suman poco más de 300 fojas, están organizados dentro del Fondo Eulalia Guzmán del AHINAH bajo la catalogación siguiente: «De las cosas tocantes al origen y fundación de la provincia de San Alberto de carmelitas descalzos y de sus conventos y religiosas en el reyno de la Nueva España» (1647), «Noticia de varios religiosos de México (Carmen) para la historia general» (1647), «Dichos y testimonios de los Condes de Santiago y otras personas acerca del P. Fray Juan de Jesús María, fundador de la Provincia de San Alberto» (1648), «Testimonio en relación con fray Juan de Jesús María» (incluye las cartas de nombramiento y cuestionario para que el cronista lleve a cabo la recolección de información; 1646), «Apuntamientos para la historia general de los carmelitas. Convento de los Remedios de la Puebla» (¿1631?), «Origen y principio de la fundación de la Provincia de San Alberto, sus primeros religiosos y relación de las apariciones que han visto algunos carmelitas» (1646) y «Apuntamientos para la historia general de la orden carmelita» (1647). Los temas que aborda en general dicho grupo de manuscritos inéditos son los siguientes: vidas y testimonios de religiosos ejemplares; fundaciones de México, Puebla, Atlixco, Valladolid, Celaya, San Ángel, Querétaro y Salvatierra; sobre los primeros 11 frailes de 1585; sobre las fundaciones y la vida de las monjas descalzas del Carmen; milagros y devoción del Santo Escapulario; información sobre los primeros capítulos provinciales, entre otros temas. Es importante señalar, que existe la posibilidad de encontrar en el fondo Eulalia Guzmán

Gonzalo Tlaxcaxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,*
imaginario de lo profano y corte.

En lo que refiere a la cuestión carmelitana de estudio, este ensayo se ha dividido en dos breves secciones. En el primer apartado se analiza el origen del culto y devoción al escapulario carmelitano, ubicado en la Inglaterra bajomedieval, hasta su introducción en el virreinato de la Nueva España entre los siglos XVI y XVII, proceso que buscó entenderse dentro de un marco histórico referencial integrado por dos engranajes culturales importantes: el nacimiento y difusión de la imagen del purgatorio en la Edad Media, y el desarrollo que tuvo la espiritualidad española desde este último periodo histórico hasta el de la modernidad. Este proceso cultural de promoción religiosa adquiere su ejemplificación en el segundo apartado, en el que se estudia y comprende la relación entre el purgatorio y la devoción al escapulario –desde el ámbito novohispano– a partir de la información testimonial que recopiló fray Agustín de la Madre de Dios durante sus viajes por los conventos de la provincia carmelitana en la primera mitad del siglo XVII.⁴

Por esta última razón, la investigación que se presenta a continuación se enmarca en el proceso de rescate documental que me encuentro realizando actualmente de la primera versión y papeles que fue reuniendo el primer y único cronista provincial carmelitano entre 1646 y 1653. Este material que fue objeto de búsqueda por parte de distintos historiadores, como Dionisio Victoria Moreno y Eduardo Báez Macías, desde la segunda mitad del siglo XX y que hoy por hoy se mantiene inédito bajo un estado de conservación dudoso,⁵ se

más manuscritos que posiblemente integraron la primera versión de la crónica carmelita; afirmación que sostengo al encontrarse trasapelados varios manuscritos dentro de esta colección.

⁴ Entre 1585 y 1644 existían diez de los dieciséis conventos que los carmelitas descalzos fundaron en la Nueva España, lo cuales fueron México (San Sebastián, 1586), Puebla (Ntra. Señora de los Remedios, 1586), Atlixco (Ntra. Señora del Carmen, 1589), Valladolid (Ntra. Señora del Carmen, 1593), Guadalajara (Ntra. Señora de la Concepción, 1593 *primera fundación), Celaya (Ntra. Señora del Carmen, 1597), Querétaro (Ntra. Señora del Carmen, 1601), Santo Desierto de Cuajimalpa (Ntra. Señora del Carmen, 1606), Coyoacán (Santo Ángel, 1614) y Salvatierra (Santo Ángel, 1644). Fueron estos los conventos que visitó el padre cronista en busca de información histórica, la cual obtuvo relativa al periodo de la llegada de los primeros carmelitas al territorio novohispano hasta la última fundación carmelitana realizada; por esta razón, en el título de este trabajo se puso la temporalidad ya consignada. Para más información sobre el proceso fundacional y el desarrollo de la Provincia de San Alberto de la Nueva España, se recomienda revisar: Jessica Ramírez Méndez, *Los carmelitas descalzos en la Nueva España. Del activismo misional al apostolado urbano, 1585-1614* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015).

⁵ Estos documentos pertenecen al Fondo Eulalia Guzmán del Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, los cuales desde hace algunas décadas solamente se pueden consultar en versión de microfilm. Sobre la existencia e historia de la primera versión del *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano* de fray Agustín de la Madre de Dios y el estado físico en que se encuentra actualmente el manuscrito: Gonzalo Tlaxcaxani Segura, “Instrucciones y cuestionario para la escritura de la historia general de la Orden del Carmen Descalzo en la Nueva España, siglo XVII”, *Estudios de Historia Novohispana*, Vol.

Gonzalo Tlaxcaxani Segura

Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo Escapulario en la Nueva España, 1585-1644

Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad, imaginario de lo profano y corte.*

espera que pronto pueda ver la luz gracias al interés que mostró por esta documentación el “Proyecto de Estudios Indianos” de la Universidad del Pacífico (Perú) mediante el Dr. Elio Vélez Marquina. Por estas y otras razones confío en poder contribuir con este trabajo en la limitada producción historiográfica que se ha escrito sobre el escapulario carmelitano en la Nueva España.⁶

Culto y devoción al escapulario carmelitano: de Inglaterra a la Nueva España⁷

Desde su llegada a la Nueva España en el último tercio del siglo XVI, los carmelitas descalzos adquirieron una singular fama entre la sociedad española por su espiritualidad contemplativa, cuyas expresiones podrían observarse al interior como al exterior del convento,⁸ rasgo que al poco tiempo los diferenció del resto de las órdenes establecidas en el virreinato americano. Sobre este proceder religioso, fray Agustín de la Madre de Dios, cronista de la Provincia de San Alberto, se encargó de escribir una obra panegírica titulada *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano* en la que exaltó y acreditó las virtudes de su orden, ejemplificadas en la vida de admirables varones y religiosas con el propósito de despertar el deseo de emular su *modus vivendi*. Una serie de relatos extraordinarios que el cronista integró a su narración ofrecen un claro testimonio del fervor y admiración que la feligresía novohispana tuvo hacia los hijos de la Madre Teresa de Jesús, como lo fueron “milagros” o “casos prodigiosos” que la divinidad concedía a través de personajes particulares.

Dentro de este contexto cultural, la Orden del Carmen Descalzo, como cualquier

LVII, julio-diciembre 2017, Ciudad de México, pp. 97-110.

⁶ Los dos únicos autores que en México han realizado un artículo o capítulo exclusivo sobre la temática han sido Manuel Ramos Medina y Marcela Rocío García Hernández, cuyos estudios se mencionarán más adelante.

⁷ Referente a las cuatro imágenes que aparecen a lo largo de este trabajo, es importante señalar que pertenecen a los fondos de la Biblioteca Nacional de España y que fueron descargadas del portal electrónico de la Biblioteca Digital Hispánica por medio de la licencia de *Reconocimiento-No-Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional de Creative Commons*.

⁸ Fray Agustín refiere un caso extraordinario de dos carmelitas descalzos que salieron de la clausura del convento de San Sebastián de México para recolectar limosna con la intención de enviarla a España para la reconstrucción del santo desierto de Bolarque que se había quemado. La impresión que generó en la sociedad novohispana ver a los hijos de la Madre de Teresa de Jesús entrando a las casas de seglares, lo cual no era de verse todos los días al estar permanentemente retraídos en el silencio de sus conventos, fue tal que el propio cronista decidió rescatar dicho suceso en su historia de la Provincia de San Alberto. Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano. Mina rica de exemplos y virtudes en la historia de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de la Nueva España*, lib. primero, cap. XV, n. 4, pp. 92-93.

Gonzalo Tlaxani Segura

Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo Escapulario en la Nueva España, 1585-1644

Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad, imaginario de lo profano y corte.*

otra corporación religiosa establecida en las Indias en el marco del proceso de la conquista espiritual, se caracterizó por la promoción de sus devociones particulares entre sus fieles, entre las que ocupaba un espacio privilegiado la de la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario. El escapulario carmelita era –y sigue siendo actualmente– el distintivo que inmediatamente hacía referencia a los hijos e hijas de la Madre Teresa de Jesús, prenda o amuleto que, dentro de la espiritualidad barroca iberoamericana en particular, portaban los devotos para esperar las promesas de la Virgen del Carmen de sacarlos de los terribles castigos temporales del purgatorio.⁹

El nacimiento de esta devoción religiosa, popularizada por el atractivo social de la promesa de tener un tránsito efímero en el purgatorio después de la muerte, tiene su origen en la Baja Edad Media europea. De acuerdo con la historiografía carmelita, el domingo 16 de julio de 1251, en la turbulenta Inglaterra cristiana de Enrique III de Winchester, a fray Simón Stock se le apareció la Virgen María –en medio de un momento de oración– dándole un escapulario como símbolo de la confraternidad que existiría a partir de ese momento entre los carmelitas y la madre de Cristo, y como promesa de salvación para aquellas almas



Figura 1. Grabado de la Virgen del Carmen entregándole su escapulario a San Simón Stock, en el libro *Gritos del purgatorio y medios para acallarlos* de José Boneta L.

que se enfrentasen a cualquier peligro en algún momento de su vida. El relato, por espectacular que parezca dentro de la mentalidad cristiana, ha sido considerado como meramente popular o ficticio dentro de la literatura medieval. Fue hasta 1642 que la historia sobre la mariofania presenciada por el sexto general de los carmelitas apareció de forma

⁹ Manuel Ramos Medina, *El Carmelo novohispano* (México: Centro de Estudios de Historia de México Carso, 2008), p. 262.

Gonzalo Tlaxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,*
imaginario de lo profano y corte.

“exacta” y documentada.¹⁰

Como se mencionó líneas arriba, el culto y devoción a la Virgen María (con el nombre de la advocación de El Carmen vistiendo los colores del sayal pardo y blanco del religioso de esta orden) y su Santísimo Escapulario se popularizaron en los tiempos de la creación y difusión de la imagen del purgatorio entre los siglos XII y XIII.¹¹ El fenómeno sociocultural en el que se insertó el escapulario no podría comprenderse sin tomar en cuenta la transformación que tuvo la regla de vida carmelita durante estos siglos, dejando el espíritu eremita, practicado en el Monte Carmelo, por el de mendicante, cuando los ermitaños emigraron a Europa tras el avance del Islam en la región del Oriente Próximo con la intención de establecerse en los principales núcleos urbanos para la atención de las almas cristianas.¹²

Dicho proceso –en palabras de Manuel Ramos Medina– fue sumamente importante y desató serios conflictos con dominicos y franciscanos, quienes se pronunciaron contra la disposición papal que afectaba la exclusividad de estas órdenes de vivir de limosnas.¹³ Fue en este inestable escenario que los carmelitas buscaron afianzar su legitimidad y antigüedad ante las órdenes que les atacaban, situación que les permitió consolidar un santoral y crear devociones particulares, entre las que se encontraba la del propio escapulario dado por la Virgen María a Simón Stock. Esta maniobra político-religiosa permitió a la Orden del Carmen presentarse ante la Europa cristiana como una corporación religiosa con igual o mayor prestigio que las órdenes fundadas por San Francisco de Asís o Santo Domingo de Guzmán, teniendo como elemento en común con algunas de éstas el poseer un objeto dado por la madre de Jesucristo a uno de sus miembros: el escapulario para los carmelitas y el rosario a los dominicos.

En el mundo cristiano, la existencia de una prenda con la composición física de ser

¹⁰ Cfr. José Carlos Martínez de la Hoz, *La virgen y la misericordia* (Madrid: Ediciones Palabra, 2016). Sobre la espiritualidad carmelitana durante el periodo medieval y moderno, véanse los siguientes trabajos producidos por religiosos: Steven Payne, *The carmelite tradition* (Minnesota: Liturgical Press, 2011), pp. 1-71. y Paul-Marie of the Cross, *Carmelite spirituality in the teresian tradition*, translated by Kathryn Sullivan, revised and edited with a preface by Steven Payne (Washington: ICS Publications, 1997).

¹¹ Jacques Le Goff, *El nacimiento del purgatorio* (Madrid: Taurus Ediciones, 1989), p. 209.

¹² Cfr. Ildefonso Moriones, *El Carmelo teresiano. Páginas de su historia* (Vitoria: El Carmen, 1978), pp. 12-89.

¹³ Manuel Ramos Medina, *op. cit.*, p. 264

Gonzalo Tlaxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,*
imaginario de lo profano y corte.

un pedazo de tela con abertura en el centro para introducir por ella la cabeza, quedando cada lado sobre el pecho y la espalda respectivamente, fue adoptada con el tiempo por otras corporaciones religiosas que introdujeron sus propios colores y símbolos distintivos en las caras de la prenda, como lo hicieron carmelitas, mercedarios y agustinos.¹⁴ Con el paso del tiempo el escapulario pasó por un proceso de adaptación de sus proporciones físicas, al disminuir el tamaño de cuerpo completo al de una versión pequeña –del tamaño de la palma de una mano– para que los feligreses pudiesen portarlo.¹⁵

La creación de esta versión minimizada de la prenda religiosa (hecha de estameña), en el caso particular de la Orden del Carmen, permitió que la corporación religiosa estrechase y afianzase sus lazos espirituales con su comunidad de devotos, aspecto que dio origen a la aparición de la figura de las cofradías,¹⁶ en la que sus miembros seculares tenían el compromiso de acudir a los servicios religiosos prestados por los carmelitas en sus conventos y de portar *in perpetuum* debajo de sus ropas el escapulario carmelita. Esta práctica cultural ha sido llamada por Manuel Ramos como la de portar “un hábito reducido”,¹⁷ pero la adquisición de este compromiso religioso en el escenario de la Iglesia pretridentina no era menor, al ser el símbolo indiscutible de la promesa de salvación hecha por la Virgen María para sacar del purgatorio a aquellos devotos que en vida hubiesen portado el escapulario. Dicha promesa reducía a unos cuantos días la estancia del alma de la presencia de las llamas y del padecimiento de los tormentos del llamado “tercer lugar”, pues de acuerdo con la Bula Sabatina del papa Juan XXIII,¹⁸ promulgada el 3 de marzo de 1322, el alma de los religiosos y cofrades de esta orden era sacada por la Virgen, el sábado siguiente de su muerte, del estado de purificación para llevarla al goce de la *gloriam*

¹⁴ En el caso de los agustinos nos comenta fray Diego Basalenque que su corporación religiosa también creó un escapulario propio que se integró con lo que traían vestido, que era una túnica y hábito con el calzado. Diego Basalenque, *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*, introd. Gerardo Sánchez Díaz (Morelia, Michoacán: Balsal Editores, 1989), p. 342.

¹⁵ Manuel Ramos Medina, *op. cit.*, p. 263

¹⁶ Un estudio bastante completo y reciente sobre el proceso de fundación y desarrollo funcional de la figura de la cofradía de la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario en la Nueva España, es el de Teresa Serrano. Esta investigación vino a llenar un gran vacío historiográfico referente a la historia de los carmelitas descalzos en el periodo colonial, *vid.* Teresa Eleazar Serrano Espinosa, *La cofradía de Nuestra Señora del Carmen y su Santo Escapulario. Culto y prácticas religiosas en la época colonial* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012), pp. 61-158.

¹⁷ Manuel Ramos Medina, *op. cit.*, p. 262-263.

¹⁸ Juan XXIII (1365-1419), fue el cuarto antipapa durante el Cisma de Occidente (1410-1415).

Gonzalo Tlaxani Segura
 Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
 Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
 Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,
 imaginario de lo profano y corte.*

*eternam.*¹⁹

Distintos mecanismos, como los sufragios e indulgencias de los que se hará mención más adelante, la creación de capellanías o la portación de amuletos y escapularios religiosos existieron dentro de la espiritualidad cristiana moderna para que los creyentes pudiesen evitar los tormentos del purgatorio que la Iglesia había reafirmado durante el Concilio de Trento (1545-1563), considerándolo un espacio necesario y a la vez mediador después de la muerte.²⁰

Alcanzado el siglo XVII, después de que el Imperio español atravesase la encrucijada religiosa de combatir el surgimiento de los confesionalismos protestantes por sus distintas posesiones de Europa central, la noción y la imagen del purgatorio al interior de una sociedad eminentemente católica como lo era la española, fue creciendo y preocupando a cada uno de sus miembros al sentir cada vez más cercana la hora de su muerte como resultado de las distintas epidemias y guerras que asolaban a la caótica región. Personajes como Sebastián de Covarrubias, en su obra *Tesoro*

de la Lengua Castellana de 1611, expresaron el sentir de una sociedad que día a día se debatía entre la vida y la muerte; todo ello al definir la imagen que tenían del purgatorio: “lugar en las partes infernas, donde están las almas de los fieles que murieron en gracia, purgando lo penal de sus pecados, las cuales son ayudadas con los sacrificios y sufragios de

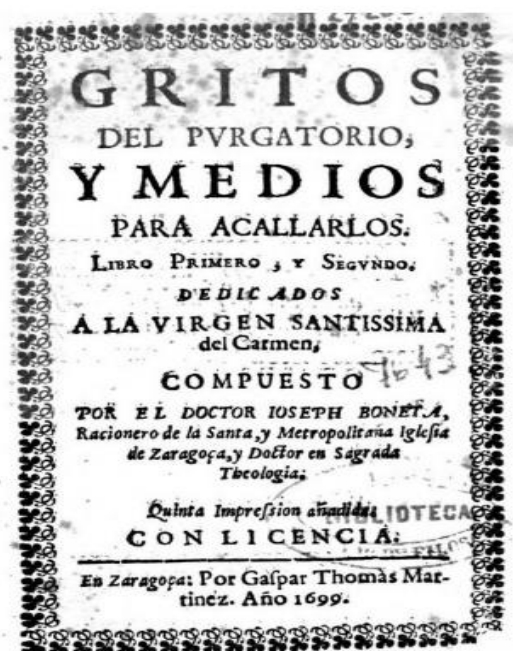


Figura 2. Portada del libro *Gritos del purgatorio y medios para acallarlos* de José Boneta L.

¹⁹ Vid. Antonio Ruíz Molina, “La bula sabatina, origen de culto a los difuntos de la Orden del Carmen”, en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coords.), *El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones*, (Madrid: Ediciones Escurialenses, 2014), pp. 21-42.

²⁰ Cfr. Gisela von Wobeser, *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Estampa Artes Gráficas, Editorial de Otro Tipo, 2015), pp. 151-155.

Gonzalo Tlaxcaxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,*
imaginario de lo profano y corte.

los vivos y con el tesoro de la Yglesia e indulgencia”.²¹

Este creciente temor del purgatorio en sus distintas expresiones literarias y pictóricas concebidas por la Iglesia de Roma se trasladó al Nuevo Mundo, en particular a la Nueva España. La difusión de este concepto religioso fue exitosa entre las distintas capas de la sociedad, debido a la intervención directa que tuvieron los distintos miembros del clero secular y regular en su promoción, entre los que se encontraba la propia familia del Carmen Descalzo, que ofrecía la promesa de la salvación eterna mediante el escapulario de la Virgen del Carmen.²² Sin embargo, ¿cómo logró permear esta práctica devocional de salvación eterna entre la población de origen español –primordialmente– en el territorio novohispano?²³

Remitiendo este fenómeno religioso dentro de una cuestión cultural de contexto, la espiritualidad española de los siglos XVI y XVII se caracterizó por inculcar a las sociedades de los dominios del Imperio de los Habsburgo los valores y principios cristianos mediante la prédica de sermones desde el púlpito por parte de sacerdotes, la lectura de manuales y catecismos en el hogar, y el culto y veneración a las imágenes mediante reliquias y celebraciones que en su conjunto formaban parte de la religiosidad popular.²⁴ Dicho proceso de “adoctrinamiento social” conducido hacia la adquisición de una educación cristiana no pudo haber alcanzado tal éxito sin la existencia del escenario del propio hogar, donde se leían manuales de regulación social como el *Norte de los Estados* del franciscano Francisco de Osuna, que constituía una enciclopedia sobre la vida familiar

²¹ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española* (Madrid: Imprenta de Luis Sánchez, 1611), f. 600v.

²² Sobre los beneficios económicos que tuvieron los carmelitas descalzos por la difusión de la imagen del purgatorio y del Santísimo Escapulario como medio para alcanzar la salvación, véase: Marcela Rocío García Hernández, “Los carmelitas y el purgatorio. 1600-1750”, en Gisela von Wobeser y Enriqueta Vila Vilar (eds.), *Muerte y vida en el más allá, España y América, siglos XVI al XVIII* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009), pp. 259-282.

²³ Me parece importante señalar que en el *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano*, en particular en el capítulo sobre los milagros de la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario, su autor sólo transcribió unos cuantos testimonios, de poco más de una docena que reunió en sus *Apuntamientos*, que en su mayoría proceden de personas de origen español. Por otra parte, se tiene conocimiento que en el Archivo Histórico de la Ciudad de México “Carlos de Sigüenza y Góngora” se tienen más testimonios de la sociedad novohispana sobre esta temática, los cuales no se han tratado en este trabajo para dar preferencia a los que reunió fray Agustín y que son completamente inéditos.

²⁴ Daniel de Pablo Maroto, *Espiritualidad española del siglo XVI. I. Los Reyes Católicos* (Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2012), pp. 275-278.

Gonzalo Tlaxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,*
imaginario de lo profano y corte.

en la que se indicaban las pautas de la relación matrimonial, la educación de los hijos en la fe cristiana y la relaciones sociales.²⁵

La imagen del seno familiar como una de las principales trincheras espirituales que la Iglesia utilizó para difundir sus ideas puede completarse con los planteamientos que Marcelin Defourneaux sostiene al indicar como elemento importante para la formación cristiana de los niños en el siglo XVI la transmisión de la fe a cargo de las propias madres. Este personaje ha sido poco valorado dentro de la historia de la época moderna, debido a que regularmente permanecía en la casa haciendo trabajos domésticos, tales como el cuidado de los niños, labores de bordado y la realización de lecturas religiosas o del género de caballería; pero es importante tener en cuenta que sembró la semilla en el espíritu de los más jóvenes para que pudiesen abrazar –tiempo después– la vida eclesiástica.²⁶

Dentro de este contexto sociocultural religioso predominante en el Imperio español, el culto y devoción a la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario como amuleto de salvación de las llamas y tormentos del purgatorio se propagó en el seno del propio hogar novohispano, como lo demuestra la reimpresión que se hizo en 1703, en los talleres de Puebla de los Ángeles, de la obra de Joseph Bonet *Gritos del purgatorio y medios para callarlos* (1699)²⁷ y que fue ampliamente difundida –de acuerdo con Manuel Ramos– por los carmelitas descalzos en sus fundaciones de la América Septentrional.²⁸ Este mecanismo literario de divulgación de un espacio en el más allá y de un remedio para disminuir su estancia dentro de la mentalidad cristiana, estuvo acompañado de otros elementos para su promoción como fueron pinturas, retablos o sermones, entre otros medios físicos.

Sin embargo, no todo fueron oraciones y súplicas por parte de los vivos hacia la divinidad para evitar el paso por el llamado “tercer lugar”. Para aplacar los gritos y penas de las almas del purgatorio era necesaria la injerencia de los temerosos y piadosos cristianos

²⁵ *Ibid.*, pp. 284-286.

²⁶ Marcelin Defourneaux, *La vida cotidiana en la España del siglo de oro* (Barcelona: Argos-Vergara, 1983), pp. 148-149. Un trabajo más actualizado sobre la vida cotidiana en la Monarquía hispánica que proporciona mayores elementos sobre la labor de la mujer en la vida social es el de Manuel Peña (ed.), *La vida cotidiana en el mundo hispánico, siglos XVI-XVIII* (Madrid, Abada Editores, 2012).

²⁷ Joseph Bonet A., *Gritos del purgatorio y medios para acallarlos* (Zaragoza: Imprenta de Gaspar Thomas Martínez, 1699).

²⁸ Manuel Ramos Medina, *op. cit.*, pp. 264-265.

Gonzalo Tlacxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,*
imaginario de lo profano y corte.

desde el plano físico, lo cual podría lograrse mediante donativos económicos con el nombre de sufragios e indulgencias para acortar la estancia de los habitantes temporales de aquel plano espiritual; donativo que también podría ayudar a las almas de aquellos mortales que tarde o temprano habrían de pasar necesariamente –de acuerdo a la mentalidad novohispana– por aquel lugar.²⁹ Espacio importante tenía, para aquellas personas poseedoras de grandes recursos económicos, la ejecución de obras pías y de capellanías de misas, acción que como las anteriores realizaban distintos fieles con el único propósito de salvar su alma en el camino hacia la *gloriam eternam* después de la muerte.

En palabras de Manuel Ramos, la configuración del purgatorio forjó entre la población el respeto y el temor hacia este espacio donde las almas penitentes sufrían grandes penas con castigos similares o peores a los que padecían los habitantes del infierno,³⁰ razón por la cual la intercesión de la Virgen del Carmen cada sábado era una ayuda determinante hacía los devotos que hubiesen poseído en vida su escapulario. Esta creencia, originada en el siglo XIII con la mariofania presenciada por Simón Stock, se constituyó con el tiempo en una realidad entre los vivos del orbe cristiano, situación que fray Agustín de la Madre de Dios documentó en su crónica panegírica para enaltecer las devociones particulares de su orden religiosa y que en la siguiente sección de estudio habrá de desarrollarse.

²⁹ Sobre el trasfondo religioso de la imagen del purgatorio, donde se encontraban los sufragios e indulgencias y la fundación de capellanías para acortar la estancia de las almas penitentes en este lugar, *vid.* Gisela von Wobeser, *Vida eterna y preocupaciones terrenales. Las capellanías de misas en la Nueva España, 1600-1821* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005), pp. 105-120. Otros trabajos de la misma autora resultan relevantes para comprender la mentalidad y la actitud de la sociedad novohispana ante la imagen del purgatorio y sus terribles tormentos: Gisela von Wobeser, “Certezas, incertidumbres y expectativas en torno a la salvación del alma. Creencias escatológicas en Nueva España, siglos XVI-XVIII”, *Historia Mexicana*, Vol. LXI, núm. 4, 2012, Ciudad de México, pp. 1311-1348. y Gisela von Wobeser, *Apariciones de seres celestiales y demoniacos en la Nueva España* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016).

Un trabajo particular sobre el poder económico que tenía el sistema de capellanías para los carmelitas descalzos de la Nueva España, *vid.* Marcela Rocío García Hernández, “Los carmelitas descalzos en la Nueva España. De la fundación de sus conventos a la desamortización de sus bienes”, Francisco Javier Cervantes Bello, Alicia Tecuanhuey Sandoval y María del Pilar Martínez López-Cano (coords.), *Poder civil y catolicismo en México, siglos XVI al XIX*, (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008), pp. 309-336.

³⁰ Manuel Ramos Medina, *op. cit.*, p. 265.

Gonzalo Tlaxani Segura
 Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
 Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
 Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,
 imaginario de lo profano y corte.*

Fray Agustín de la Madre de Dios y el escapulario carmelitano

En la sesión del 8 de mayo de 1646, el defensorio de la Provincia de San Alberto de Carmelitas Descalzos decidió encomendarle la redacción de una historia general de la provincia al padre fray Agustín de la Madre de Dios, religioso peninsular originario de Ávila de los Caballeros que pasó a la Nueva España en 1631 en la flota del general Martín de Valecilla, formando parte del grupo de carmelitas que encabezaba fray Andrés de San Alberto.³¹ La designación del padre Agustín como cronista oficial se debió a su conocida afición a la historia y las letras, como señala Eduardo Báez Macías.³² Sin embargo, la ocupación de este importante cargo tuvo lugar sesenta años después de la llegada del primer grupo de religiosos descalzos a la Nueva España, periodo en el que la provincia carmelita no había encomendado a algún religioso la redacción de una historia general de los hijos e hijas de la Madre Teresa de Jesús en las Indias.

Desde el arribo de la expedición misionera de 1585 hasta la fecha de la designación del primer cronista provincial oficial, tres relaciones históricas se escribieron con el fin de informar al defensorio general de los trabajos materiales y espirituales, así como de los sucesos extraordinarios, que la familia del Carmen Descalzo había realizado y presenciado hasta ese momento desde su establecimiento en la Nueva España. Estos tres trabajos fueron de la autoría de Gerónimo Gracián (personaje que nunca pasó a la Nueva España), Juan de



Figura 3. Grabado de Jesucristo sobre las almas del purgatorio, en el libro *Gritos del purgatorio y medios para acallarlos* de José Boneta L.

³¹ Vid. n. 2.

³² Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro Escondido en el monte Carmelo mexicano...*, introd., notas y versión paleográfica de Eduardo Báez Macías (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986), p. XIV.

Gonzalo Tlaxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,*
imaginario de lo profano y corte.

Jesús María y Alonso de la Cruz, de cuya existencia sólo se conoce el de este último.³³

Hacia el año en que fray Agustín de la Madre de Dios fue designado cronista provincial, la Orden del Carmen Descalzo ya contaba con diez de las dieciséis fundaciones masculinas que para finales del periodo colonial tenía en la América Septentrional; algunas de las devociones particulares carmelitanas ya tenían una importante presencia dentro del santoral de mujeres y hombres a los que se encomendaban a diario los novohispanos, entre los que se encontraba Santa Teresa de Jesús (canonizada en marzo de 1622). El aroma de santidad de algunos de sus miembros ya era bastante conocido en los principales centros urbanos donde tenían fundación conventual, como fue el caso del afamado padre fray Juan de Jesús María “el indiano”.³⁴ Fue en este escenario de “completo” afianzamiento espiritual por parte de los carmelitas descalzos, que el culto y devoción a la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario ocuparon un lugar importante dentro de la cultura popular religiosa, tarea que el padre Agustín se encargó de reafirmar y promover mediante dos obras de su autoría: el *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano* y los *Milagros del Santo Escapulario*, obra esta última de la que se desconoce más información.³⁵

De esta manera, los poderes taumatúrgicos o “mágicos” que la prenda reportaba a quienes la usaban, a partir de la imposición previa realizada por los carmelitas mediante una ceremonia paralitúrgica hacia los devotos que lo solicitaban, dio origen a la existencia de una serie de testimonios de la seguridad que proporcionaba ante la muerte y del escudo que representaba ante las fuerzas del mal.³⁶ Estos casos testimoniales a continuación los veremos tratados por el propio cronista carmelitano en las dos versiones de su historia de la provincia novohispana.

A finales de julio de 1646, fray Agustín de la Madre de Dios emprendió su primer

³³ Cfr. Dionisio Victoria Moreno, *Los carmelitas descalzos y la conquista espiritual de México 1585-1612* (2ª ed., México: Porrúa, 1983), pp. XXVIII-XXXII.

³⁴ Vid. Gonzalo Tlaxani Segura, “El teresianismo novohispano, siglos XVI-XVII. Fray Juan de Jesús María y la espiritualidad carmelitana” (tesis de licenciatura en Historia inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2016), pp. 128-143.

³⁵ José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca Hispanoamérica Septentrional* (Vol. II, México: Ediciones Amecameca, 1883), p. 199.

³⁶ Manuel Ramos Medina, *op. cit.*, p. 266.

Gonzalo Tlaxcaxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,*
imaginario de lo profano y corte.

viaje de investigación por instrucción del provincial fray Juan de los Reyes.³⁷ El cronista realizó el viaje acompañado de una mula y una bolsa con algunas monedas para su manutención desde el convento de San Ángel con dirección hacia los dos conventos carmelitas en el obispado de Puebla, el de Atlixco y Puebla de los Ángeles. Su propósito para éste y otros viajes era claro, debía recoger todos los informes posibles de los conventos de la provincia, a partir de la revisión de los archivos y bibliotecas de los conventos y de las entrevistas a hermanos y hermanas de religión mediante un cuestionario, para tener conocimiento de las siguientes materias que le había pedido el definitorio provincial que averiguase: lo concerniente a los procesos fundacionales de los conventos existentes en el territorio novohispano; sobre la vida de aquellos religiosos ejemplares y los milagros que han obrado en vida o muerte; aquellas noticias relativas a los milagros concedidos por alguna imagen en particular dentro del convento, haciendo especial énfasis en los de la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario; y finalmente sobre la cantidad de religiosos muertos en la provincia, investigando particularmente de dónde eran naturales y su antigüedad en la religión.³⁸

Fue en la temática relativa a las noticias sobre milagros concedidos por la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario de donde pudo obtener el cronista gran cantidad de testimonios que daban fe del fervor y la piedad que los devotos cristianos tenían hacia esta advocación mariana. Los milagros eran variados en espacio y suceso, los cuales tenían como primer remitente –por parte de quienes eran beneficiados– a los propios carmelitas del convento más cercano de la escena del acontecimiento, los cuales eran dirigidos hacia un segundo público que era la propia feligresía que oía con asombro aquellos “prodigios” desde la boca del propio religioso en el púlpito. Uno de estos padres que comunicó algunos milagros de la Virgen y su escapulario al cronista provincial fue el padre fray Diego de la Madre de Dios, quien dijo al ser entrevistado que:

³⁷ Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante AHINAH), Fondo Eulalia Guzmán, leg. 74, doc. 4, “Orígenes y principios de la fundación de la provincia de San Alberto. Primeros religiosos y relación de las apariciones que han visto algunos carmelitas”, Puebla, 1646, México, fol. 29-29v. Las tres cartas y cuestionario están dispersas al interior de este manuscrito

³⁸ *Ibid.*, fol. 30-31v.

Gonzalo Tlaxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,*
imaginario de lo profano y corte.

El padre fray Juan de Jesús María siendo provincial me dixo que andando visitando la provincia le comunicó un religioso este caso, y fue que estando estudiando un sermón entre diez y once de la noche llamaron a la puerta de su zelda, salió con la candela encendida a ver quién llamaba, y vio un horrible mastín que le habló y dijo, padre fray fulano, yo soy el padre fray fulano predicador difunto que padesco mucho en el purgatorio por no haver ladrado como debiera en la heredad de Dios, encomiéndeme a Dios y aga con nuestro padre haga lo mesmo y desaparezio.³⁹

Este testimonio que llegó a los oídos de fray Diego de la Madre de Dios por parte del padre provincial, personaje quién lo obtuvo directamente del religioso implicado, “certifica” la presencia de las ánimas del purgatorio en el plano terrenal en busca de alguna súplica u oración que pueda permitir la disminución de su penitencia. La veracidad de este testimonio, como de los otros que se analizarán a continuación, vista desde los ojos de la modernidad, es cuestionable debido a que tenía como principal función discursiva la de atraer la aceptación de los fieles hacia la existencia de este espacio del más allá y, en segundo plano, la de generar la conmiseración de los vivos hacia las almas penitentes pudiéndolos ayudar en su desgracia mediante un donativo económico piadoso para disminuir su tiempo en aquel sitio.

En lo que atañe a los milagros realizados por la Virgen del Carmen mediante su escapulario, otorgando una protección especial contra todos los peligros para aquellos cristianos que usaran en el interior de sus ropas dicho amuleto, fray Diego transmite al cronista provincial algunos casos que bien podrían oscilar entre la realidad y la fantasía desde nuestra perspectiva:

Diego Bernal, vezino del pueblo Cox, depusso, como testigo de vista, que a saeteando a un hombre por mal hecho en la jurizdicion de las minas de Tlalpujagua, siendo alcalde mayor el capitán Antonio Chayde, le lanzaron los flechadores cantidad de flechas enderezándolas todas al pecho donde tenía el

³⁹ AHINAH, Fondo Eulalia Guzmán, leg. 74, doc. 5, “Apuntamientos de lo que se va averiguando acerca de la historia”, s.l, 1647 fol. 1v. Se modificó la acentuación.

Gonzalo Tlacxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo
Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad,*
imaginario de lo profano y corte.

escapulario, porque aviendole quitado el jubón le dejaron con el escapulario solamente y fue notado de todos los presentes. Y tomado por fe y testimonio delante del escribano, que cuando yvan a hazer golpe en las tacas en el sagrado escapulario se levantava en alto, como si con la mano le cogiesen, y daba lugar a que hiriesen las flechas en el pecho, sin que tocasen a la insignia de la Virgen, y así vino a quedar cubriéndolas todas con admiracion del pueblo.⁴⁰

La desgracia que pudo haber sufrido aquel hombre descrito por Diego Bernal –de cuyo nombre no se hace mención– fue “claramente” impedida por la intercesión de la Virgen del Carmen por medio de su escapulario, situación que no sólo “presenció” el propio Diego Bernal en el pueblo de Cox, como lo deja claro este otro relato que recuperó fray Diego de la Madre de Dios cuando el cronista lo entrevistó:

Y también afirmó como testigo también de vista que en una estancia de ganado mayor un baquero se descomedió con un mayordomo hombre de grandes fuerzas el qual sacando la espada le dio tan grande estocada de firme a firme que dio con él en tierra haziendole dar tras pie un buen trecho, y por averle azertado en el santo escapulario que solamente traya por defensa fue lo mismo dar en él que en una cota de malla, y asi no recivio el paziente mal ninguno.⁴¹

Distintos testimonios de “actos prodigiosos” concedidos por la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario abundaron entre la sociedad novohispana con la intención de ver en esta prenda una característica meramente sagrada que los carmelitas descalzos aceptaron y difundieron entre sus fieles.⁴² Otro ejemplo de los milagros concedidos por el escapulario como “escudo en el mundo terrenal” contra los peligros físicos que podría obrar el mal es el siguiente que fray Diego escuchó decir de fray Jacinto de San Hilarión, sacerdote y subprior del convento de la ciudad de Valladolid (la actual Morelia):

⁴⁰ *Ibid.*, fol. 2r-2v.

⁴¹ *Ibid.*, fol. 2v.

⁴² Manuel Ramos, *op. cit.*, p. 267-268.

Gonzalo Tlaxcaxani Segura

Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo Escapulario en la Nueva España, 1585-1644

Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad, imaginario de lo profano y corte.*

[...] *que vinieron dos hombres a confesarse con el dicho padre de fuera de la ciudad a los cuales avia susedido el casso siguiente: Y fue que el uno dellos era cassado, y el otro andava en mal trato con su mujer, lo qual savia el marido y desieoso de vengar la injuria los halló juntos una vez y sacando el puñal les dio amanteniente algunas puñaladas con que se persuadió los dejava muertos, y con esto se fue a retraer a la Yglesia, de la qual enbio diferentes personas a que supiesen que passava en su casa, persuadido que seria llantos y que tratarían de enterrar los muertos, que por tales los dejo, y todos respondían que no avia cossa de alboroto en su casa sino que toda estaba quieta, con lo qual se salió de la Yglesia y se volvió a su casa hallándola a su mujer buena y sana, a la qual la perdonó la injuria que havia hecho; y buscando al complice hizo lo mismo, diciéndoles a entranbos que pues la Virgen los avia librado de sus manos por medio de su escapulario que siempre lo traían consigo el los perdonava, quedando tan amigos los dos unanimes y conformes se vinieron a confesar y refirieron el dicho casso al dicho padre fray Juan de San Juan Hilarion y pidieron muchos escapularios para sí, y para todos los de su Casa.*⁴³

Este eminente caso de adulterio en el contexto novohispano debería haber sido denunciado por el marido ante un tribunal eclesiástico, o por lo menos comentado a su confesor para reprender el acto, todo ello al ser una falta de moral cristiana; pero el personaje aludido decidió, mediante un arranque “apasionado”, dar muerte por igual tanto a su mujer como al que andaba en “mal trato con ella”. Sin embargo, el que haya hecho justicia el marido por su propia mano parecería una solución sencilla para finiquitar de tajo el mal cometido, pero al adquirir conciencia de las repercusiones socio-jurídicas que tendría su acto, decidió retraerse en una iglesia para evitar que lo aprendiera la Justicia, de llegar a demostrarse su participación en el crimen pasional.⁴⁴ El cambio de una actitud valentona y temeraria por una de absoluta cobardía se vio demostrada al enviar a diferentes personas a

⁴³ AHINAH, Fondo Eulalia Guzmán, leg. 74, doc. 5, “Apuntamientos de lo que se va averiguando acerca de la historia”, s.l, 1647, fol. 3r-3v.

⁴⁴ Vid. Teresa Lozano Armendares, *No codiciarás a la mujer ajena. El adulterio en las comunidades domésticas novohispanas. Ciudad de México, siglo XVIII* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005), pp. 143-192.

Gonzalo Tlaxani Segura
 Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
 Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad, imaginario de lo profano y corte.*

que averiguasen “que pasaba en su casa”, pero ¡vaya sorpresa se llevó al saber que las almas de aquellos “pecadores” seguían entre los vivos! Resulta sorprendente, dentro del contexto espiritual de la época, que el marido perdonase tan grave falta cometida por su esposa y el amante, al grado de ir con este último a testificar el “milagro” que había obrado la Virgen del Carmen mediante su escapulario protegiendo a estos pobres infelices que por poco veían la muerte.

Consideraciones finales

La espiritualidad hispánica de los siglos XVI y XVII se caracterizó por la reafirmación que en ella se hizo de los valores y dogmas cristianos, al ser la propia España –campeona de la fe y caballero de la Iglesia de Cristo en la encrucijada contra el turco– la principal promotora de la regulación y vigilancia del andamiaje cultural religioso que el Concilio de Trento había construido para las sociedades de la modernidad.⁴⁵ Dentro de este panorama cultural, el virreinato de la Nueva España buscó mantenerse al margen de los procesos transformadores que buena parte de Europa sufrió desde la Reforma Protestante hasta el movimiento de la Ilustración, insertándose dentro de esas “mentalidades históricas [que] no cambian en años, ni a veces en siglos, porque son realidades de larga duración”.⁴⁶

Por esta y otras razones, las concepciones de la fe católica que regían –mediante sus tratadísticas y eclesiásticas– cada uno de los pasos del devenir humano, lograron crecer y mantenerse “inmóviles” e “incuestionables” durante varias décadas en el Nuevo Mundo. El Imperio español buscó evitar a toda costa que entraran ideas extrañas y ajenas a su universalidad



Figura 4. Grabado de la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario, en el libro *Novenario y septenario de la sacratísima Virgen del Carmen, María Santísima, Madre de Dios, y señora nuestra.*

⁴⁵ Cfr. José C. Nieto, *El Renacimiento y la otra España. Visión cultural socioespiritual* (Genève: Librairie Droz, 1997), pp. 129-150, 461-491.

⁴⁶ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 313. Por su parte, Irving A. Leonard señala que en el siglo XVII la sociedad se disputó entre una forma católica de vivir y la herencia recibida del medievo y del renacimiento, *vid.* Irving A. Leonard, *La época barroca en el México colonial* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), pp. 47-49.

Gonzalo Tlaxani Segura
Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo Escapulario en la Nueva España, 1585-1644
Dossier *Instantáneas de las Indias en época de los Austrias: religiosidad, imaginario de lo profano y corte.*

ideológica establecida en sus dominios de ultramar, objetivo logrado con cierto éxito mediante la injerencia y la regulación del Tribunal de la Inquisición para evitar que se cuestionasen de esta manera la ritualidad y las creencias que regían la vida cotidiana de los habitantes indianos, representada en la educación en la fe que por base tenía a la literatura, las bellas artes, la retórica y la arquitectura, principalmente.

De esta manera, las imágenes del purgatorio y la parafernalia que en torno a ella se construyó para evitar sus tormentos y pesares estuvieron siempre vigentes, situación de la que la Iglesia obtuvo grandes remuneraciones económicas por la venta de sufragios, indulgencias, misas, escapularios y la adquisición “gratuita” de propiedades urbanas y rurales como resultado de obras pías. Por esta razón, los milagros de la Virgen del Carmen y su Santísimo Escapulario atraían cada vez más a un mayor número de fieles ante la “existencia” cada vez más “comprobada” (mediante narraciones realizadas por religiosos) de las personas que se habían salvado de algún mal o recuperado en salud por portarlo, aspecto que tiene su vínculo inmediato con la promesa mariana de sacar las almas de aquellos difuntos penitentes en el purgatorio cada sábado.

Sin el entendimiento de este panorama religioso que se mantuvo con pocas variantes entre la población novohispana durante tres siglos, no podríamos comprender la tradición católica tan arraigada en el espíritu de un importante sector de la sociedad mexicana en la realización de algunas prácticas en la fe como la de portar actualmente el escapulario carmelitano, teniendo o no conciencia del trasfondo histórico religioso que hay detrás de esta prenda que a veces se usa como un simple accesorio dentro de la vestimenta común. Sólo restaría agregar, a manera de comentario personal, que todavía falta mucho por explorar dentro de este campo devocional de estudio, como el análisis de los sermones y obras pictóricas –producidas tanto al interior como al exterior de la Orden del Carmen Descalzo– alusivas al escapulario carmelita en su vínculo con el purgatorio; el proceso de confección o importación de escapularios y los costos de su venta entre los feligreses del Carmen; las distintas obras impresas y manuscritas que se produjeron para promover la imagen del purgatorio; un estudio de cómo se trasladaron los principios del purgatorio establecidos en el Concilio de Trento al Imperio español, en particular a la Nueva España, y como fueron asimilados por el tercer concilio provincial mexicano, entre otros tantos aspectos que no pudieron ser trabajados en este ensayo.